

Juana Manso. Inflexiones decimonónicas de la editora

Ana Eugenia Vázquez (UBA-CONICET)

1. Introducción

Pensar la edición en Argentina durante el siglo xix implica atender a los procesos de constitución y diferenciación de las prácticas culturales modernas que en nuestro país se dieron progresivamente a lo largo del siglo. Si bien el campo editorial emerge alrededor de la modernización cultural que se produjo en 1880, esta no fue monolítica, sino que estuvo atravesada por tensiones, conflictos y versiones disidentes (Degiovanni, 2010; Pastormerlo, 2006). Por otro lado, la renovación del ochenta presenta numerosas continuaciones y filiaciones con el período anterior, el romanticismo, momento de supuesta emergencia de la literatura argentina. En efecto, los románticos emprendieron, aunque con un éxito relativo, numerosos proyectos intelectuales que involucraban la publicación de libros y periódicos, la selección y marcado de textos ajenos, la traducción. Esta ponencia busca aproximarse a las formas de la edición decimonónica a partir del caso de Juana Manso, es decir, desde una perspectiva de la historia con mujeres que, como señala Mónica Bolufer Peruga (2006), quiere hacer visibles:

las relaciones y paradojas entre la construcción cultural de la feminidad y las prácticas de vida de las mujeres [...] De lo que se trata es de restituir una presencia, la de las mujeres como sujetos históricos, pero también de aplicar una virtualidad analítica, desvelando la importancia de la diferencia de los sexos en la organización y la dinámica social en todos los ámbitos, tanto económicos como culturales o políticos (271-272)

. Con este enfoque, nos proponemos analizar las particularidades de la práctica editorial de Manso como “redactora y propietaria” del *Álbum de Señoritas*. Buscamos diferenciar las estrategias editoriales que, como liberal profeminista, la escritora desplegó para poder publicar en un campo editorial emergente y predominantemente manejado por agentes y lógicas patriarcales. Abordar la figura de Manso como editora de un periódico para mujeres nos permite trazar la historia y la genealogía de las prácticas editoriales femeninas y feministas que se dieron, a su vez, moldeadas por el formato periodístico. En efecto, para entender las inflexiones decimonónicas de la figura del editor y la editora, debemos desplazar nuestro interés del libro a la prensa, principal actividad editorial del siglo xix, que, aunque no poseía el prestigio del libro, tampoco imponía sus condicionamientos simbólicos y económicos. Fue este soporte el que pautó las nuevas prácticas de escritura y

edición que surgieron en la época y el que permitió la incorporación de nuevos sujetos lectores y productores, especialmente, de las mujeres.

2. La prensa literaria porteña a mediados del siglo XIX

Al igual que la mayoría de los escritores del romanticismo, Manso desplegó sus primeras actividades de escritura en el exilio, en Montevideo y especialmente en Río de Janeiro, donde había alcanzado una reputación notable como publicista. El regreso a Buenos Aires en 1853 implicó un compromiso patriótico y a la vez un revés para la carrera literaria de Manso, que dejó el relativamente exitoso *Jornal das Senhoras*, semanario sobre modas y literatura que ella misma había fundado y dirigido, a cargo de redactoras brasileras. Apenas de regreso en 1853, logró publicar en *La Ilustración Argentina* (1853) algunas de sus crónicas de viaje, pero el periódico sólo pudo retribuir la colaboración promocionando sus textos y labor docente (Velasco y Arias, 1937), lo que era un problema para la escritora que en esa época se había separado de su marido y había quedado a cargo de sus dos hijas.

Con la derrota de Rosas fueron varios los románticos que volvieron del exilio y se reincorporaron a la vida cultural y asociativa de Buenos Aires, que contaba con la participación de nuevas generaciones. Como consecuencia, se produjo un incremento de la producción impresa, favorecido por la liberalización de la censura y la necesidad de las elites de conformar una esfera pública que legitimara sus decisiones políticas. Así, el mismo proceso de liberalización que permitió a Manso publicar *El Álbum* trajo acarreada una proliferación de periódicos con los cuales la escritora debió competir. Entre ellos, *El Plata Científico Literario*, lanzado en junio de 1854 por el abogado católico, Miguel Navarro Viola, quien contaba por entonces con 24 años. El joven, amigo íntimo del secretario de Urquiza, anunciaba en el prospecto de la revista una enorme lista de colaboradores que contrasta con la soledad de Manso como única propietaria y redactora del *Álbum de Señoritas*. Esta red no sólo otorgó prestigio y variedad, sino que funcionó como sostén capital de la publicación, en tanto sus numerosos colaboradores actuaron también como suscriptores y promotores del proyecto y llegaron incluso a conseguir ayudas del Estado (Auza, 1967 :132).

Entre la gran variedad temática abordada en *El Plata Científico y Literario*, la literatura ocupó un papel central. Navarro Viola se propuso fomentar la producción literaria local ("La literatura es el ramo que más se presta a ser nacionalizado" (Azua, :137), decía en el Prospecto inaugural), pero esta apuesta nacionalizadora no implicó, como veremos que ocurre en el caso de Manso, una renuncia a la importación. De hecho, ya en el primer

número del periódico, Navarro Viola publicó su propia traducción de *Graziella*, novela sentimental de Lamartine. Todavía en 1850, el editor adscribía a la estética del primer romanticismo, de un cargado tinte moralizante e idealizador ya un tanto *demodé*. Así, aunque hacía ciertas concesiones a los géneros europeos favoritos del lectorado local, Navarro Viola desplegaba en *El Plata Científico y Literario* una serie de estrategias de traducción e importación que intervenían la apropiación de los textos desde la tutela de un grupo de letrados católicos y conservadores que concebían a la mujer como una receptora pasiva a quien había que proveer exclusivamente de “buenas lecturas” (Batticuore, 2010). La representación que este sector se hacía de la participación femenina en el debate público quedó cristalizada en unos versos “célebres” que Navarro Viola había publicado unos años antes, en 1852, en las páginas de *El Padre Castañeda (1852)*:

Mas no es la desgracia peor
de meteros escritoras
hallar pocos subscriptores
y lo mismo subscriptoras,
sino que si alguna vez
escribís con ciencia suma
no faltará quien exclame
leyéndoos “¡hábil pluma!”
y hasta habrá tal vez alguno
que, porque sois periodistas,
os llame mujeres públicas
por llamaros publicistas (Velasco y Arias, 1937: 99)

Esta injuria iba concretamente dirigida a las redactoras de *La Camelia (1852)*, periódico literario dirigido al público femenino, que había cometido el atrevimiento de publicar colaboraciones femeninas anónimas y, con ello, se había ganado el ferviente rechazo de los sectores católicos (Batticuore, 2010). Por su parte, Manso, al declararse redactora y propietaria de *El Album de Señoritas*, se arrogaba una serie de facultades que en la época se querían privilegios masculinos: en vez de aceptar el papel permitido y tutelado de lectora pasiva (Batticuore, 2005), escribía; publicando, aspiraba a salir del espacio privado de la domesticidad y fundaba la figura de autoridad que involucra toda autoría desde una firma de mujer que, además, no sólo hablaba de modas, sino también de política, emancipación femenina y educación. A diferencia de los proyectos masculinos, colectivos y anclados en formas de sociabilidad como salones o librerías, Manso escribe sola. En este sentido, la autodenominación de “redactora y propietaria” constituye también una marca de la falta de agenciamiento de la escritora con aquellos letrados consagrados, y por lo tanto consagradores, del endeble y heterónimo campo intelectual nacional.

3. Ethos de editora y estrategias de construcción de canon en *El Álbum de Señoritas*

El Álbum de Señoritas. Periódico de Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatros se publicó entre el primero de enero y el 17 de febrero de 1854, con lo que apenas alcanzó un total de ocho números. Aparecía los domingos y, en contra de lo que anuncia su título, ofreció mayor cantidad de contenidos pedagógicos que literarios o artísticos. El primer número no ofrece un prospecto, sino un artículo denominado “La redacción”, en el que Manso establecía los objetivos de la publicación. La redactora se dirige al público femenino y declara: “Todos mis esfuerzos serán consagrados a la ilustración de mis compatriotas, tenderán a un único propósito, emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohibían hasta hoy hacer uso de su inteligencia (AS, 1854: 1)”. La elaboración programática de dicho objetivo se explicita en el artículo “Emancipación moral de la mujer”, publicado también en el primer número. En él, Manso afirma la igualdad natural de hombres y mujeres y denuncia la condición de casi esclavitud en la que permanecen estas últimas en las naciones no modernizadas. La escritora denuncia las contradicciones de un sistema que exige a las mujeres moralidad y racionalidad sin permitirles disponer de sus propios cuerpos:

En todos los inconvenientes que resultan de su falsa posición; con un tutor perpetuo que a veces es lleno de vicios y de estupidez, la mujer tiene con todo que bajar la cabeza sin murmurar, decirle a su pensamiento no pienses, a su corazón no sangres, a sus ojos no llores y a sus labios reprimid las quejas (AS, 1854: 3)

En este ensayo, Manso repasa las principales premisas de lo que se ha denominado “primera ola del feminismo” (igualdad natural de los sexos, promoción de la educación femenina y de su derecho a la representación política) y lo hace desde una retórica en la que la primera persona se enuncia a sí misma una y otra vez. De igual modo, la redactora no tiene reparos en hablar de dinero en una época en la que la asociación de escritura y rentabilidad evocaba para las mujeres la injuria de la mujer pública, tal como la había sentenciado Miguel Navarro Viola desde las páginas de *El Padre Castañeda*. Explica que no publicó un prospecto porque era muy costoso y pide 10 pesos a sus suscriptores para poder incluir partituras, figurines de moda y dibujos. De este modo, muchos motivos pueden explicar el fracaso del semanario: las polémicas prerrogativas autorales y editoriales de Manso, sus numerosas diatribas feministas que discutían con organizaciones como la Sociedad de Beneficencia, el escaso atractivo gráfico y tipográfico del diario, la falta de colaboradoras, la escasez general de lectorado. Una de ellas seguramente sea la renuncia que hace la publicista a la traducción literaria. En este sentido, la selección del material publicado también contribuye a conformar una imagen, exitosa o no, de editor. Aunque por

aquellos años la literatura francesa traducida, en especial la novela, dominaba los consumos culturales de los porteños, el *Álbum de Señoritas* renunció a la traducción. La miscelánea definía la apuesta editorial del periódico, que ofrecía artículos científicos, filosofía, educación, homeopatía, relatos de viajes, modas y folletín; sin embargo, tal heterogeneidad no incluía a la literatura extranjera: “El elemento americano dominará exclusivamente los artículos literarios. Dejaremos la Europa” (AS, 1854: 1), sostiene Manso, quien se ocupó por entero del armado y redacción del periódico.

La oferta de traducciones del semanario se limita a dos textos que publica en entregas: los *Viajes del Conde de Castelnau*, un diario de viajes europeo del que extracta las descripciones del paisaje americano, y una serie de fragmentos del *Curso de Filosofía* del crítico francés e historiador de la literatura Eugene Geruzéz, que aparecen con el título de “Ilustración de la mujer. Filosofía”. En ellos, se promueve la educación laica y mixta..

Una de las pocas secciones con continuidad en el periódico son las entregas de *La Familia del Comendador*, novela histórica antiesclavista de Manso situada en Río de Janeiro, que conforma el grueso de la oferta literaria del periódico. Con este gesto, la publicista exhibe su deseo de inscribirse en el canon nacional, pero no retratando la pampa (como habían hecho Echeverría y Sarmiento), sino haciendo valer su trayectoria americana como exiliada comprometida, mediadora cultural y escritora con reputación en el extranjero. Manso habita así una contradicción entre la conformación misógina del romanticismo argentino y su identificación con las premisas intelectuales de este grupo (la concepción de la literatura y el escritor como genio, la promoción de una configuración republicana de la nación en ciernes, el deseo de crear una literatura nacional fundada en la descripción de los paisajes locales).

4. Conclusión

¿Cómo se conforma la figura de la editora en el siglo xix argentino premoderno? ¿Cuáles eran las estrategias y los márgenes de acción posibles para una mujer que quería publicar sus textos y los de otros en un campo cultural dominado por la voz masculina? Tal como sostiene Chartier en la Introducción al tercer volumen de la Historia del Libro en Francia, dedicado al siglo xix y denominado justamente “El tiempo de los editores”, a partir de 1830, la función de editor se emancipa de los otros oficios del libro (como la impresión o la encuadernación) y empieza a reconocerse: “por una economía del tiempo que privilegia la búsqueda de manuscritos, las relaciones con los autores, el conocimiento del mercado” (Chartier, 1985: 6. La traducción nos pertenece). De este modo, en su forma moderna, el editor es la figura en torno a la que se organiza el mundo de la librería y que se encarga de articular los tres polos que la componen: los autores, el público y los trabajadores de la

impresión. En lo que respecta a los primeros editores argentinos, Sergio Pastormerlo (2006) se detiene en la labor de Carlos Casavalle entre 1860 y 1870 a quien califica bajo el “perfil de editor nacional”, posible por la red de relaciones que estableció con los principales patricios letrados de la época (como Mitre, Gutiérrez o el mismo Navarro Viola) y por la especialización en la historia, género elegido por este grupo como componente clave del proceso de nacionalización cultural que buscaban fomentar. Poder editar para Casavalle, como bien indica Pastormerlo, implicó someterse con astucia “al principio anti económico del estímulo patriótico a las letras nacionales” (2006: 20). Así, ya se trate de las lógicas de rentabilidad establecidas en el modernizado y competitivo mercado editorial francés o del modelo “aristocrático” (Degiovanni, 2010) y excluyente argentino, que a mediados de siglo xix todavía limitaba la producción y circulación de textos al favor de la elite patricia dirigente, la edición requiere una división de tareas y una red de colaboradores simbólicos y materiales, cuya condición, la posibilidad de asociación, era en el siglo xix un privilegio masculino.

Sin embargo, otros trabajos, centrados en la historia con mujeres (Fernández, 2019), sostienen que la edición resultó una opción para muchas mujeres decimonónicas de América y Europa pues les permitía articular sus aspiraciones literarias con una actividad económica sostenible, que podía hacerse desde casa sin una fuerte inversión, y que, a la vez que les ahorra la mediación masculina y excluyente de un editor, les permitía una profesionalización discreta, afín a los mandatos de pudor que regulaban los comportamientos femeninos en la época. Aquí emerge otra particularidad del proyecto editorial de Manso: si bien en principio la edición le permite producir su propio objeto textual y aspirar a cierto reconocimiento, pronto hace del periódico una plataforma desde la cual intervenir en la política argentina y polemizar con los sectores católicos, la Sociedad de Beneficencia y las políticas educativas del gobierno, ambición que la *doxa* epocal sancionaba. Por otro lado, estos mismos trabajos señalan que los beneficios que la edición deparaba a las mujeres solían basarse en la familiaridad con los hábitos de consumo de las lectoras, que debían aplicarse con pragmatismo para lograr publicaciones atractivas y lucrativas. Aquí Manso vuelve a defraudar las expectativas de un público al que, si bien le presenta una serie de textos que son una ilustración concisa de su proyecto literario e ideológico, escatima la moda, la novela extranjera y la correspondencia.

Bibliografía

Álbum de Señoritas. Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatros (1854). Buenos Aires: Imprenta Americana.

BATTICUORE, Graciela. 2005. *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

Batticuore, Graciela. 2010. "Libros, bibliotecas y lectores en las encrucijadas del progreso". Laera (dir.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Volumen 3: El brote de los géneros*. Buenos Aires, Emecé.

Bolufer Peruga, M. (2006). Las mujeres en la España del siglo XVIII: trayectorias de la investigación y perspectivas de futuro. Susana Gil-Albarellos Pérez Pedrero y Mercedes Rodríguez Pequeño (eds.). *Ecos silenciados. La mujer en la literatura española. Siglo xii al xviii*. Segovia, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

<<https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/27927/Ecos-silenciados.pdf?sequence=2>>

Fernández, Pura. 2019. "¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas". *Lectoras. Revista de dones e textualitat*. N. 25 "¿Una empresa de mujeres? Construir la Re(d)pública de las Letras: Editoras iberoamericanas contemporáneas.

Martin, Henri-Jean, and Roger Chartier (eds.). 1985. *Histoire de l'édition française: Le Temps des éditeurs: du romantisme à la Belle époque*. París, Promodis.

Degiovanni, Fernando. 2010. "La constitución del primer canon literario argentino : Poesía, capital simbólico y sujeto nacional". Laera (dir.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Volumen 3: El brote de los géneros*. Buenos Aires, Emecé.

PASTORMERLO, Sergio. 2006. "1880-1899: El surgimiento de un mercado editorial". Diego, José Luis de (ed.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Velasco y Arias, María. 1937. *Juana Paula Manso: vida y acción*. Buenos Aires, Peuser.